

Cerrando un abismo insalvable



"Además de todo esto, entre tú y nosotros se ha abierto un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a ti no pueden hacerlo, y nadie puede cruzar de allí a nosotros."

Abraham dice estas palabras a un alma que está en el infierno en la famosa parábola del rico y Lázaro (Lucas 16, 19-21) y generalmente se entiende como que entre el cielo y el infierno existe un abismo que es imposible salvar. Nadie pasa del infierno al cielo. El infierno es para siempre y ninguna cantidad de lamento o arrepentimiento te llevará al cielo. De hecho, una vez en el infierno, nadie en el cielo puede ayudarte tampoco, ¡la brecha entre los dos es eternamente definitiva!

Pero eso no es lo que enseña esta parábola.

Hace algunos años, Jean Vanier pronunció las prestigiosas conferencias de Massey y retomó esta parábola. El punto en el que hizo énfasis es que el "abismo insalvable" al que aquí se hace referencia no es la brecha entre el cielo y el infierno, tal como se entiende en la mente popular. Más bien, para Vanier, la brecha insalvable ya existe en este mundo en términos de la brecha entre ricos y pobres, una brecha que siempre hemos sido incapaces de salvar. Además, es una brecha con más dimensiones de las que imaginamos en un principio.

¿Qué es lo que separa a los ricos de los pobres tan definitivamente con un abismo que, al parecer, es imposible salvar? ¿Qué podría cerrar esa brecha?

El profeta Isaías nos ofrece una imagen útil (Isaías 65, 25). Basándose en un sueño mesiánico, nos dice cómo se cerrará finalmente esa brecha. En la era mesiánica, cuando estemos en el cielo, porque es allí, en una época en la que la gracia de Dios es finalmente capaz de afectar la reconciliación universal, donde el "lobo y el cordero se apacentarán juntos" (o, como se lee comúnmente, "el león y el cordero se acostarán juntos").

El león y el cordero se acostarán juntos. ¡Pero los leones matan corderos! ¿Cómo puede cambiar esto? Bueno, esa es la brecha insalvable entre el cielo y el infierno. Esa es la brecha entre la víctima y el asesino, el impotente y el poderoso, el acosado y el acosador, el despreciado y el intolerante, el oprimido y el opresor, la víctima y el racista, el odiado y el que odia, el hermano mayor y su hermano pródigo, el pobre y el rico. Esa es la brecha entre el cielo y el infierno.

Si esto es lo que Isaías intuye, y creo que lo es, entonces esta imagen contiene un poderoso desafío que va en ambos sentidos: No es sólo el león el que necesita convertirse y volverse sensible, lo suficientemente comprensivo y no violento como para acostarse con el cordero; el cordero también necesita convertirse y moverse a niveles más profundos de comprensión, perdón y confianza para poder acostarse con el león. Irónicamente, esto puede ser un reto mayor para el cordero que para el león. Una vez heridos, una vez victimizados, una vez odiados, una vez escupidos, una vez violados, una vez golpeados por un matón, una vez discriminados por razones de género, raza, religión u orientación sexual, y se vuelve muy difícil, casi imposible existencialmente, perdonar verdaderamente, olvidar y avanzar con confianza hacia el que nos hirió.

Este es un dicho difícil, pero la vida puede ser tremendamente injusta a veces y quizás la mayor injusticia de todas no sea la injusticia de ser victimizados, violados, violados o asesinados, sino que, después de todo lo que se nos ha hecho, se espera que perdonemos a quien nos lo hizo y que al mismo tiempo sepamos que a quien nos lastimó probablemente le resulte más fácil dejar el incidente y avanzar hacia la reconciliación. Esa es quizás la mayor injusticia de todas. El cordero tiene que perdonar al león que lo mató.

Y sin embargo, esta es la invitación a todos los que hemos sido víctimas. Parker Palmer sugiere que la violencia es lo que sucede cuando alguien no sabe qué más hacer con su sufrimiento y que el abuso doméstico, el racismo, el sexismo, la homofobia y el desprecio por los pobres son todos resultados crueles de esto. Lo que necesitamos, sugiere, es una mayor "imaginación moral".

Creo que tiene razón en ambos aspectos: la violencia es lo que ocurre cuando la gente no sabe qué hacer con sus sufrimientos y necesitamos una mayor imaginación moral. Pero entender que nuestro abusador está en un dolor profundo, que el abusador mismo fue intimidado primero, generalmente no hace mucho para aliviar nuestro propio dolor y humillación. También, imaginarnos cuán idealmente debemos responder como cristianos es útil, pero no nos da por sí mismo la fuerza para perdonar. Se necesita algo más, es decir, una fuerza que actualmente nos supera.

Esta es una enseñanza difícil, una que no debe ser presentada con claridad. ¿Cómo perdonas a alguien que te violó? En esta vida, en su mayor parte, es imposible; pero recuerde que Isaías está hablando del tiempo mesiánico, un tiempo en el que, finalmente, con la ayuda de Dios, seremos capaces de salvar ese abismo insalvable.

Ron Rolheiser

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/cerrando-un-abismo-insalvable